

Elio Noé Salcedo

de mi alguacil funcio-
rio llan
el 7º del próximo abril
tendrás el honor de pre-
sentarte en la frontera
para degollarle y que
MEMORIAS DE LA PATRIA CHICA

Crónicas de una historia inconclusa

recibíste bien de

deraciones

sables entre

Creerás quizá algún
aspecto que nace con

enemigos son hombres,

ro te equivocas

vuelto por si

te será. Si

UNED

EDITORIAL UNIVERSIDAD
NACIONAL DE SAN JUAN

Elio Noé Salcedo nació en San Juan, Argentina (1954). Es Licenciado en Cine de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Magister en Comunicación Corporativa-Institucional de la Universidad Juan Agustín Maza (UMAZA) de Mendoza. Ha sido Director del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad Nacional de San Juan y Decano de la Facultad de Periodismo de la UMAZA. Es docente investigador de la UNSJ.

Aficionado a las letras, ha ejercido durante ocho años el periodismo de análisis y de opinión en el Semanario El Viñatero de San Juan y ha publicado artículos de interés histórico, político y cultural en Diario El Zonda, Página 12, Télam y Tiempo Argentino. Ha sido redactor, guionista, corrector, productor y conductor en medios de comunicación del Nuevo Cuyo.

Es autor de varios ensayos editados, entre otros, “Recuerdos de una provincia ignorante y atrasada”, “El General ausente”, “La Edad Mediocre”, “Bases para una Narrativa Televisiva del Relato de Actualidad” y “El destino histórico de Martín Fierro y otros ensayos de geocultura”. Actualmente integra el Instituto de Investigaciones Administrativas y Contables (IIAC) de la FACSO y es Secretario del Consejo Superior de la UNSJ.

Prólogo

“He nacido en una provincia ignorante y atrasada”

Domingo Faustino Sarmiento

En 1845, a los 34 años, a través de *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, Domingo Faustino Sarmiento se convierte en el primer intelectual argentino que intenta una explicación sobre nuestros males nacionales y el atraso provinciano.

Según la tesis principal del libro, “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión”, en tanto “los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires sólo” pues “la pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias...”¹

Provisto de una visión exageradamente crítica para con sus connacionales de toda la América mestiza, el joven escritor sentenciaba: “Ignoro si el mundo moderno presenta un género de asociación como éste tan monstruoso... Así pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal”².

Aún más, la raza americana “se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación

¹ Sarmiento, D. F. (1940). *Facundo*. Cap. I. Bs. As., Ed. Estrada. Pág. 26.

² *Ibidem*. Pág. 51.

y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuelas para sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber ayudado a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización”³.

En fin, “la naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambiósese en esta metamorfosis, en arte, en sistema y en política regular, capaz de presentarse en la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo”⁴.

¿Era el modo de ser de un pueblo? ¿Esas eran las causas de nuestros males? ¿No se trataba, acaso, de los efectos de una controvertida y trágica historia que el novel escritor desconocía? ¿Era un error de perspectiva debido a su juventud y temperamento impulsivo y a su auto educación cosmopolita? O como le imputara Alberdi, “¿no conocía la naturaleza económica del poder?”⁵.

¿A qué causa respondía el pensamiento despectivo e incluso auto denigratorio de *Civilización y Barbarie*?

Tal vez, una de las claves estaba, como le reprocharía Juan Bautista Alberdi, otro provinciano, en aplicar la división de civilización y barbarie al hombre de las ciudades y de las campañas, en “confundir el traje de la civilización con la civilización misma”⁶.

³ *Ibidem*. Pág. 39.

⁴ *Ibidem*. Introducción. Pág. 3

⁵ Alberdi, J. B. (1897). *Escritos Póstumos*. Facundo y su biógrafo. Tomo V, Cap. V. Bs. As. Pág. 287.

⁶ *Ibidem*, Cap. XXVI. Pág. 351

Lo cierto es que, al escribir Sarmiento aquellas palabras, cinco años antes de la muerte en el exilio del general San Martín (1850), no quedaban rastros de la Patria Grande. Cuyo había dejado de ser una provincia. Por su territorio había pasado ya la peste del Reglamento de Comercio Libre de 1778 y años subsiguientes, que a partir de entonces depararía la prosperidad de Buenos Aires y el atraso del interior. Los jesuitas, defensores de los pueblos originarios y único foco de civilización por aquellas épocas, habían sido expulsados de la América española en 1767. San Juan vivía en su soledad y aislamiento después del golpe del capitán Mendizábal y el destierro de por vida del Teniente Gobernador Capitán Doctor José Ignacio De la Roza, el hombre de San Martín en San Juan.

No podríamos desconocer, en lo que se refiere a educación y progreso, que tanto la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, cuanto la expulsión de De la Roza en 1820, significaron para la provincia cuyana el abandono de dos grandes obras civilizadoras.

¿De esas carencias hablaba el joven Sarmiento?

Bien señalaba Alberdi: “La superioridad, el ascendiente de Buenos Aires, no está en la civilización sino en la simple posesión material de 6 millones de pesos anuales pertenecientes a todos los argentinos y que no obstante sólo se gozan por la Provincia de Buenos Aires”⁷, que por entonces era una sola con lo que hoy es la Ciudad

⁷ *Ibidem*, Cap. XXVI. Pág 361.

Autónoma de Buenos Aires.

Aún así -“porteño en las provincias” por entonces-, el joven intelectual prefería aliarse a “*la juventud de Buenos Aires*” que llevaba “*consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia e Inglaterra*” (de las que después se desencantaría al conocerlas personalmente)⁸, y que según el autor del *Facundo*, “*llevaba el amor a la civilización, a las instituciones y a las letras que la Europa nos había legado*”⁹

En realidad, el monopolio de la aduana y de sus rentas por parte de Buenos Aires, según lo explican Alberdi y otros historiadores contemporáneos, sería la causa principal de nuestras luchas civiles y de la aparición del federalismo provinciano y nacional. Éste combatiría a Rivadavia y a Mitre, también expulsaría del poder a Rosas a través de Urquiza -otro provinciano-, y hasta ¿eliminaría después a Urquiza, por las mismas razones?

Como se sabe, aparte de la defensa de la industria provinciana frente a la importación de manufacturas extranjeras, las grandes banderas de los hombres del interior y del federalismo provinciano serían hasta 1880 la nacionalización de las rentas aduaneras y la federalización de Buenos Aires, con el fin de erigirla en Capital de todos

⁸ Después de su viaje a Europa, sostiene Tulio Halperin Donghi (1958. Prólogo en *Campaña en el Ejército Grande*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, pág. XXV): “la experiencia le ha mostrado qué secretas llagas oculta la civilización europea en cuyo nombre había antes condenado la elaborada por España en América”.

⁹ Sarmiento, op. cit. Cap. XV. Presente y Porvenir. Pág. 421.

los argentinos -fueran estos unitarios o federales, porteños o provincianos-, y no propiedad de algunos.

Toda la riqueza del país y del interior suramericano pasaba por Buenos Aires y allí se quedaba, transformada en divisas fuertes, que la ciudad defendida por Sarmiento durante sus años juveniles disfrutaba a sus anchas, al mismo tiempo que el atraso y la pobreza, de la que se quejaba amargamente nuestro comprovinciano, reinaban en los *trece ranchos*, apelativo con el que los *porteños* de mitad del siglo XIX designaban al interior.

Siendo Presidente, y ya “provinciano en Buenos Aires”, Sarmiento tendría ocasión de comprobar su error juvenil de perspectiva y lo enmendaría con hechos contundentes a favor del interior provinciano y del país todo, con el mismo vigor y pasión con que había defendido sus ideas cosmopolitas de joven. “En Buenos Aires no está la Nación, porque es una provincia de extranjeros”¹⁰, diría ya anciano y sabio en 1887.

Pues bien, esta es la crónica de nuestro drama provincial y nacional en dos partes: la de la frustración de la Patria Grande y por consecuencia el proceso de estancamiento y luego retroceso del interior provinciano, por un lado, y la de su otra cara: la del exilio intelectual de juventud que sufriera el joven Sarmiento y que lo llevara a desconocer en su obra cumbre juvenil las verdaderas

¹⁰ Ramos, Jorge Abelardo (2006) Tomo II. *Revolución y contrarrevolución. Del patriciado a la oligarquía*. Bs. As. Edición del Honorable Senado de la Nación. Pág. 111.

causas de nuestro atraso, hecho crucial si entendemos que para solucionar un problema lo primero es conocer sus verdaderas causas; para finalizar con la etapa política de mayor arraigo del ilustre sanjuanino cuando, elegido Presidente, debió ejercer su condición de “provinciano en Buenos Aires”. La diferencia con ser “porteño en las provincias” no resultaría meramente formal ni anecdótica.

Fundador de nuestra literatura con Hernández, Sarmiento sería con Alberdi uno de los intelectuales más notables producidos por el interior provinciano del siglo XIX. Así lo consigna el historiador revisionista Jorge Abelardo Ramos, con quien coincidimos; pero “porteño en las provincias”, el sanjuanino “debió transigir muchas veces con Buenos Aires para poder vivir y expresarse”¹¹.

En uno y otro intelectual, sin embargo -ambos exiliados en algún momento-, con sus diferencias, aciertos y contradicciones, se resumía la tragedia del espíritu nacional, que todavía hoy acusa la necesidad de terminar de comprender y emprender la definitiva tarea de reconstruir y concluir la gran nación de naciones que los padres de la Patria y la generosa y heroica generación de nuestra primera Independencia vislumbraron y comenzaron a construir.

¹¹ *Ibidem*. Pág. 71.

“Memorias de la Patria Chica. Crónicas de una historia inconclusa” no es precisamente un libro de historia sino más bien un libro de política, si aceptamos con George Winter que la historia es la política del pasado, así como la política de hoy es la historia del futuro.

La primera parte transita el empeño del autor por encontrar las causas históricas (o sea políticas) de lo que Domingo Faustino Sarmiento define como “una provincia ignorante y atrasada”, frase que acuñara en *Mi defensa*, su primera manifestación literaria.

La segunda parte es la crónica crítica de la autoeducación de Sarmiento en los preciosos años de su niñez y juventud, que a falta de una literatura nacional y debido a su inclinación apasionada por las letras, lo llevarán a echar mano de libros, ideas y modelos foráneos para calmar su sed de conocimiento.

Las “Memorias” concluyen con una reseña de la presidencia del sanjuanino (1868-1874), que junto con su estilo literario y la temática de su obra (lugares, personajes, y cuestiones argentinas), representan la mayor manifestación de arraigo a la tierra, la provincia y el país que lo engendró, más allá de las contradicciones de su pensamiento.

Finalmente el autor expone su tesis sobre la “La vinculación entre lo histórico y lo político” presentada en el 1º Congreso Internacional Extraordinario de Ciencia Política de San Juan.



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES

EFU
EDITORIAL UNIVERSIDAD
NACIONAL DE SAN JUAN